

ROMPEDORAS

2
Edición





Construcción colectiva de:

La Asociación MÁS MUJERES y Save a Girl Save a Generation

Texto: Anna Maria Porté Estop

Ilustración: Sara Fratini

Diseño: María Ramis

Protagonistas: Asha Ismail y Hayat Traspas

ISBN: 978-84-09-60650-4

Depósito legal: LG BI 00682-2024

ROMPEDORAS

La siguiente historia está basada en hechos reales. La mutilación genital femenina es una práctica que aún siguen viviendo miles de mujeres hoy en día en todo el mundo y que cada vez más mujeres logran romper.





Asha le había preguntado a su hermana mayor, Zuli: ¿A ti te dolió? Es que a mí me pica mucho todavía. Zuli, entonces, bajó la cabeza, se dio la vuelta y se alejó, arrastrando los pies.

Las cosas habían cambiado desde que Asha había vuelto del viaje que hiciera con su madre a la aldea de la abuela. Aquella mañana estaba emocionada; le contaron que iba a ser un día festivo muy especial, que había crecido, y la mandaron a comprar unas cuchillas. Después, pasó eso. Dolió mucho. Ahora picaba. Mejor no pensarlo.

Cuando cerraba los ojos, se veía ahí, tumbada en el suelo. Estaba frío, las piedrecitas del seco suelo se le clavaban en la espalda, la tela que cubría la ventana de la casa dibujaba sombras en las paredes de tierra, se le dormían los dedos de las manos por las ataduras, las moscas revoloteaban por la sala, notaba el sudor que le bajaba por la nuca, escuchó entonces el sonido de la cuchilla al cortar, vio la aguja y el hilo, lloró, y quiso salir corriendo, pero no pudo.

Asha no entendió qué fiesta era esa. No le gustó. Nada. Aunque su abuela le dijese: Ahora ya eres mayor. Los días han pasado y aún le molestaba al andar, cuando se movía, cuando hacía pipí. Le picaba. Le preguntó a su madre mientras iban a buscar agua al pozo, qué podía hacer y esta le respondió: Lávate con agua caliente y sal. Asha se lavó con el agua tan caliente que casi se quemó la mano, pero no sintió nada. El picor no se fue, al contrario, le escoció más.

Asha pensaba que cuando fuese mayor, no le pesaría tanto el cubo cuando fuese a por agua. Pero con sus cinco años, bueno, ella piensa que tiene cinco años por la altura de otras niñas que sí que van al colegio, pero ella no sabe qué día nació ni en qué año, sigue parándose varias veces porque se cansa y el otro día tropezó porque aún le molesta al andar y se derramó el agua. Puede que la abuela se equivocase, que aún sea una niña.



Eso le había pasado a Asha y antes que a ella, a su abuela, a su madre y a su hermana. A todas las mujeres de la familia. Puede que también, a las vecinas. Pero Asha no lo sabía porque nadie habla de eso. Lo había intentado varias veces con Zuli. Un día, mientras Zuli cortaba cebollas para el arroz, volvió a preguntarle: ¿A ti te molestó?, ¿esto se pasa?

Zuli le señaló el suelo, le dio una cebolla y le dijo: A trozos pequeños, corta. Al poco, Asha escuchó a su hermana sonarse, vio aquellas manos de dedos largos y finos sujetando un pañuelo de colores, observó su rostro y le brillaban los ojos. Zuli le dijo: Las cebollas siempre me hacen llorar. A Asha también le empezaron a picar los ojos. Las dos siguieron cortando cebollas mientras lloraban. Y su hermana nunca le respondió.



Había pasado el tiempo y la familia volvía a estar reunida. A Asha le gustaba mucho el árbol de mango que estaba cerca de su casa. Después de tantos años de separación, su madre les resultaba casi una extraña. Asha y Zuli compartían poco tiempo con ella. A la hora de la comida, acudían a la casa de una tía, metían la mano en la cazuela humeante de arroz y con las manos quemando, corrían a comérselo bajo el viejo árbol mientras reían. Era un mango gigante y solitario que a ellas les encantaba.

La familia de Asha pertenecía a la etnia somalí que vive en Kenia. Asha, en su corta vida, había residido en diferentes pueblos y ciudades. Cuando su madre se divorció, la familia se separó: Mamá tenía que trabajar para poder pagar una casa. Una tarde, su hermano mayor se fue con un tío; otro día que soplaban un fuerte viento, una tía se llevó a su hermana. Días más tarde, cuando su madre la dejó con una de sus tías, le dijo: Tienes unas mejillas preciosas, hija, para que te puedan besar, no para que te peguen. No lo olvides.

Echaba de menos a su familia. A veces le costaba dormir y se preguntaba si volvería a ver a su madre pronto, si su hermano se acordaría de ella o si Zuli tenía historias guardadas para cuando volviesen a estar juntas. No entendía por qué vivían tan lejos. No le gustaba mucho estar en esa casa, aunque allí lloviese un poco más y no hubiese tanto polvo. Era la menor y todo el mundo le mandaba cosas. Le hubiera gustado ir al colegio.



Asha estaba enfadada, su hermano hacía años que se maneja con las cuentas, su hermana no paraba de escribir palabras en el suelo del patio que ella no sabía leer. Estaba cansada de esperar a que llegase su momento. En casa de su tía, no había podido ir al colegio. Estaba furiosa con su madre. Ya no era una niña pequeña. Quería saber. Su cuerpo estaba cambiando y creía que podía encontrar alguna respuesta más allá del silencio que la rodeaba.



Su madre se había casado otra vez, una mujer no podía criar sola a su familia, y Asha tuvo una nueva hermana pequeña. A Asha le gustaba jugar con ella y cuidarla. Más cuando el papá de su hermana les dejó un día y de nuevo vivían solo con su madre. Habían vuelto a mudarse. Ahora estaban más cerca del padre de Asha, y este venía de visita y comía en la casa con otros familiares que él invitaba. Asha se había cansado de ser la última, de no poder estudiar, de esperar y servir la comida que compartían los hombres de la familia y los amigos en la sala principal. Las sobras eran para sus hermanas, Asha y su madre. Hasta el día que se sentó a la mesa y dijo: No quiero pasar más hambre.



Asha no había nacido para que le prohibiesen cosas. Bastaba que le dijeran que no, para que ella se plantase e hiciese lo imposible para demostrar todo de lo que era capaz. Por eso rompió las reglas y se sentó a la mesa de los hombres aquel día. Su madre se enfadó mucho porque se avergonzó de la falta de educación de su hija. Pero no, Asha no había pasado vergüenza, sino hambre, y si había comida para los hombres, había para todas. Nadie más iba a echarla de ninguna mesa. Así que a partir de ese día, su madre les daba de comer primero a las niñas y luego, a los hombres.



En Kenia podías ir al colegio cuando tu mano derecha alcanzaba tu oreja izquierda. Después de años de poder alcanzarse la oreja con facilidad y de mucho insistir, a Asha por fin le llegó la hora. Era la mayor de la clase y la que menos sabía, por eso al final del semestre, era la última de la fila y el objeto de burlas. Llegó a casa llorando y su hermana mayor le dijo: Si quieres aprender a leer, te dejo este libro “Through the garden gate”, estudia y cuando sepas, ya nadie más se reiría de ti.

Nunca más fue la última de la fila. Aprendió a leer y descubrió la biblioteca, ese lugar lleno de libros y de luz, y del que no se marchaba hasta que cerraban. Se leyó todo lo que había. Tenía sed de palabras. Su familia no entendía como podía estudiar el día entero, con la de cosas que había que hacer en casa. Más disciplina y menos libros. Cada noche, al volver a casa, la castigaban, pero ella continuaba yendo porque cuanto más aprendía, más creía que eso era algo que todas las niñas deberían poder hacer, y no pensaba renunciar, hasta que llegó un maestro para hablar con su familia: La niña es muy voluntariosa e inteligente. Déjenla estudiar, vale mucho.



Cesaron los castigos en casa y la familia empezó a pensar cómo mandarla a estudiar al instituto. Asha pasó de ser la última de la clase a la primera de toda la provincia en el examen de acceso al instituto. Lo consiguió: una beca para el internado. Su primera maleta, toalla, cepillo de dientes, armario y cama para ella sola. Hacía días que el hoyuelo de la mejilla izquierda que aparecía cuando Asha sonreía, no abandonaba su cara. Era un internado repleto de niñas que tenían de todo y Asha, ganas de aprender.



Se inventó que era la sobrina de un importante general somalí para ser una más. Un día en las duchas descubrió que las chicas eran distintas, no solo porque acudían cada día a la capilla protestante o tenían más zapatos o libros, sino porque ellas no habían pasado por eso. Al volver a la habitación, se dejó caer en la cama ¡Qué rabia!

Un momento, pensó: Entonces eso no le pasa a todas las niñas ¿Por qué a mí sí? No había a quién preguntar. Así que se puso a investigar todo lo que pudo para averiguar por qué hacían eso. Pero en los libros tampoco encontró respuestas. Algo se rompió dentro de ella, ¿por qué les hacían eso? Era su cuerpo, su intimidad, su vida; nadie tenía derecho a causarles un dolor así. Daba igual que siempre se hubiese hecho, o que las personas mayores dijeran que era algo bueno para las niñas. Aquello no estaba bien. La habían cambiado para siempre y ahora había descubierto que no tenía por qué ser así: una podía hacerse mayor, el cuerpo iba cambiando.

Nadie tenía por qué querer controlar cómo debían ser los cuerpos de las mujeres. Jamás, nadie, en ningún lugar del mundo.

Llegaron las vacaciones escolares y Asha volvió unos días al pueblo. Se puso a trabajar vendiendo *sambusas*, unas empanadas rellenas de carne picada, verduras y especias, para poder pagar las cosas básicas que necesitaba en el internado. Una mañana se enteró de que su madre iba a ir al hospital con su hermana pequeña. Le iban a hacer eso. ¡No!, gritó Asha. Trató de impedirlo. Detenerlas. A su hermana pequeña, ¡no! No más. La encerraron con llave. Golpeó la puerta todo el día y chilló hasta perder la voz. Al volver, su madre le dijo que ahora no dolía, lo hacían en el hospital. Asha abrazó a su hermana. No podía mirarla a la cara. La sujetaba mientras ella lloraba. ¿Qué quería decir su madre? ¿Que si se practicaba en un hospital era mejor? Entonces, ¿a cuántas mujeres, más allá de las de su familia, les habrían hecho eso? Pero, ¿por qué? Todo ese dolor, esa ausencia de una parte de ti. A Asha le quemaba la garganta de todo el fuego que ardía en su interior. Esta vez, ella tampoco habló. Se había quedado afónica.





Asha quería escapar de aquella situación. Durante su embarazo empezó a trabajar en casa de unos amigos de la familia. Quería dejar a aquel hombre cuando naciese la criatura. Estudió, trabajó y ahorró. Nació su hija. Aquel parto fue tan difícil que casi no lo cuenta, pero cuando vio esa carita, se prometió que la pequeña Hayat iba a ser más libre que ella.

Asha quería ser locutora. Ir a la universidad para ser periodista y contar historias de vida en la radio. No había dinero en casa y su familia la casó con un hombre mayor que vivía en Mogadiscio la capital de Somalia. La familia del marido la cuidó al enterarse de que estaba embarazada. Llevaba algo que les pertenecía.



Asha volvió unos días a Kenia a visitar a la familia sin Hayat, porque su padre no le había permitido sacarla del país. La familia para la que estaba trabajando, las iban a ayudar a cambiar de vida. Tenía los pasaportes preparados y cuando volviese, cogería a su hija y emigrarían a Dinamarca. Pero se declaró la guerra. Cerraron las fronteras y Hayat se quedó atrapada. Asha perdió la razón. La frontera estaba cerrada. No sabía nada de su pequeña. Se había quedado sin trabajo y sin ahorros. Estaba tan cerca de conseguirlo. Y todo estalló.

Ni dormía, ni comía ni sentía. La maldita guerra se lo había llevado todo. Otra vez. Recibió una carta del padre de la niña. Intentaría llegar a la frontera con la pequeña, ¿podría Asha sacarlos del país? Ella se rompió. No le quedaba nada. Sus ahorros estaban escondidos en un colchón en Mogadiscio. Zuli la miró a los ojos y le dijo: Vamos a buscar a tu hija, venderé mis joyas de oro e iremos a la frontera. La encontraremos.





Viajaron con los camiones que llevaban la ayuda a las personas refugiadas que se agolpaban en la frontera. El dinero era poco y el viaje, largo. Llegaron a aquella puerta cerrada entre la guerra y la paz. Aquella línea infinita llena de cuerpos cansados y almas rotas. ¿Cómo iban a encontrar una niña tan pequeña entre tanta humanidad? Asha, levántate, no hemos llegado tan lejos para rendirnos, volveremos a casa con Hayat. Zuli le secó las lágrimas y se separaron para buscarla. Cuando todos los rostros parecían borrosos, Asha vio un lazo rojo a juego con un vestido, se paró. Al lado de aquella pequeña estrella brillante, estaba su padre, sucio y en los huesos.

Nunca había visto nada más hermoso que su hija en esa multitud. Han pasado los años y esa luz la mantiene en pie. Porque lo supo cuando vio su cara al nacer y aquel puñito de dedos regordetes agarró su dedo meñique con fuerza: Ese era su motor, y allí, en medio de la desolación más absoluta, se prometió que jamás, nunca, nadie volvería a separarlas.

Asha ya no iba a permitir que decidieran sobre con quién debería vivir, ni cómo. Se acabó. Su hija tenía derecho a crecer libre, sin estar condicionada por lo que la comunidad pensara o creyera. Llegó a sentir que no podría recuperarla. Y ahora que estaban de nuevo juntas, no se iba a dejar vencer: buscaría un trabajo, se formaría y protegería a su hija. No permitiría que le hiciesen eso. Hayat estudiaría, trabajaría y se casaría con quien quisiera.

Asha, respiró, no se dio cuenta de que la niña se había asustado porque la estaba abrazando demasiado fuerte. Se separó un poco, le colocó el lazo torcido en la cabeza, y vio en su cara todas las niñas que sobreviven todos los días en condiciones tan adversas. Era tiempo de moverse. Debía salir de ahí. Sacudió el polvo del vestido de Hayat, la cogió en brazos y empezó a buscar a su hermana. Ella las ayudaría a volver a casa.



Asha se divorció del padre de Hayat y se instaló con Zuli y la pequeña en Nairobi. Encontró trabajo en una ONG que acompañaba a las personas refugiadas que huían del conflicto somalí. Asha colaboró para que encontraran un nuevo hogar mientras ella construía el suyo. Zuli solía preparar *xa/wo*, un postre que a Hayat le encantaba y era una buena excusa para que las hermanas se reunieran y hablaran de sus cosas. Mientras Asha servía un poco de *xa/wo* con unas galletas a Hayat, se dio cuenta de que su hija estaba creciendo, que quizá era tiempo de romper el silencio y volver a hablar con Zuli de la mutilación genital femenina. Porque ahora las dos eran madres y ya podían hablar de eso.

Asha limpió la boca de Hayat con una servilleta, se incorporó y buscando la mirada de su hermana, le dijo: No voy a permitir que Hayat pase por lo mismo que nosotras, jamás. Su hermana se acercó a la mesa, clavó la cuchara que tenía en la mano en el bol de *xa/wo*, se paró frente a la ventana y respondió: Yo no he tenido niñas, pero tampoco permitiría que mi hija viviese ese dolor. Esa fue la primera de muchas conversaciones. Se escucharon una a la otra y encontraron las palabras para contarse cómo se sintieron en aquel momento y cómo aquello las había cambiado de un modo tan profundo.



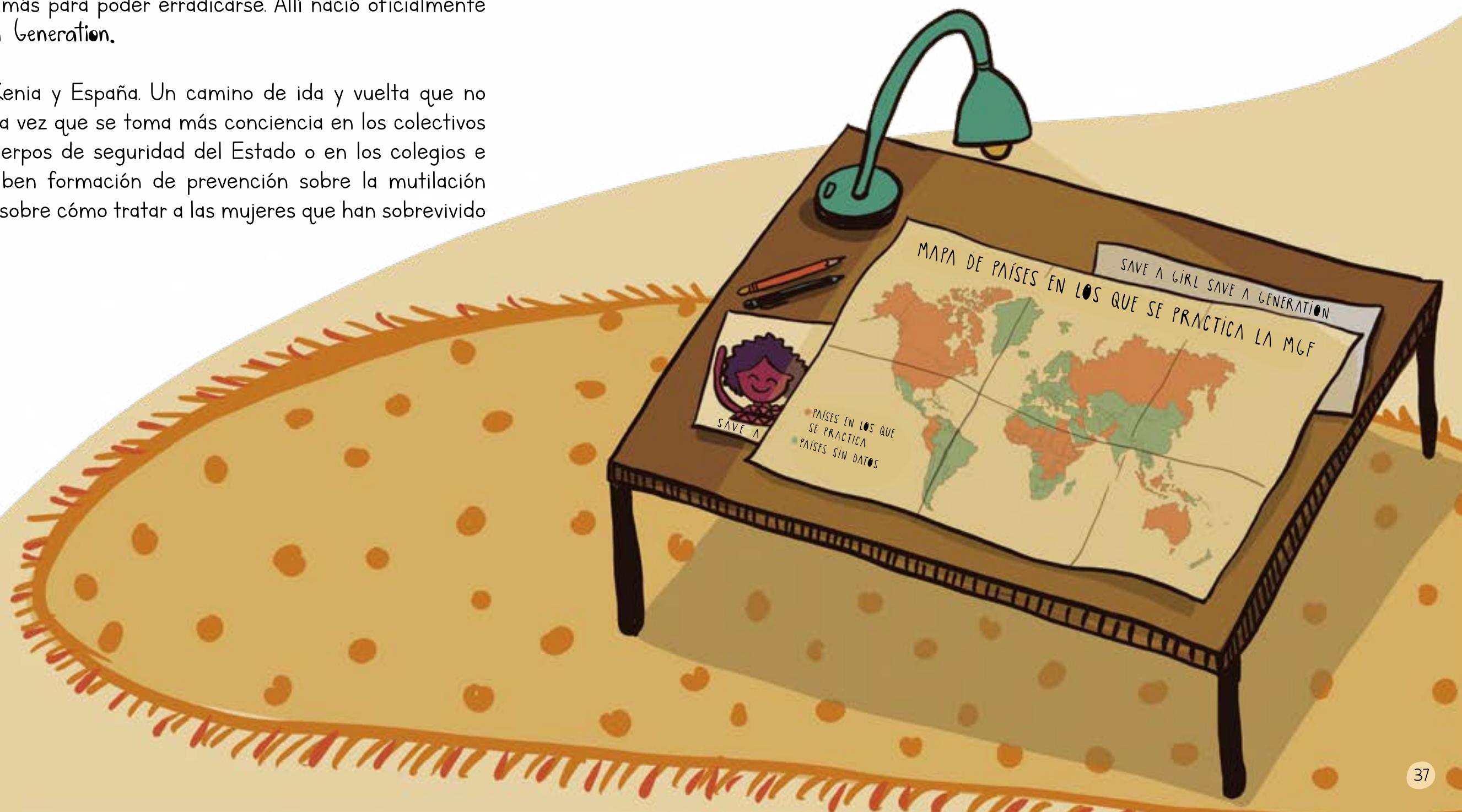
Y Asha siguió hablando con las otras mujeres de la familia y con las vecinas casadas con hijas. No quiero que esto le pase a mi hija. Esa es la semilla de *Save a Girl Save a Generation*. Nació cuando Asha descubrió que se necesitaban espacios para poder hablar y decir: Salva a una niña y salvarás una generación. A pesar del peso de la tradición y de la resistencia de parte de la comunidad, cabía la posibilidad de que las cosas fueran distintas. El silencio que rompe Asha es el de cientos de mujeres en todo el mundo que se atreven a vivir de otro modo. Porque hay más de una manera de avanzar en la vida y como dice Asha: La historia de mi vida está escrita en mis pies. Yo no he podido coser un botón en mi vida. Cada vez que veo una aguja o un hilo, vuelvo a ese momento. Pero estoy convencida de que entre todas, podemos tejer las condiciones necesarias para que esta práctica se erradique. ¿Andas conmigo?



ASHA ISMAIL Y SAVE A GIRL SAVE A GENERATION

La vida cambió de nuevo y Asha se casó. Vivió un tiempo en Ecuador hasta que al fin se instaló definitivamente en España. Tuvo dos hijos más y encontró profesionales de la salud que desconocían cómo tratar la mutilación genital femenina y pensó que las mujeres deberían tener un espacio que les permitiese sentirse acompañadas como supervivientes. También descubrió que no solo en su comunidad existía ese silencio sobre la mutilación genital femenina, sino que era una agresión que afectaba a millones de mujeres en todo el mundo y que debería conocerse más para poder erradicarse. Allí nació oficialmente *Save a Girl Save a Generation*.

Un puente entre Kenia y España. Un camino de ida y vuelta que no para de crecer cada vez que se toma más conciencia en los colectivos de salud, en los cuerpos de seguridad del Estado o en los colegios e institutos, que reciben formación de prevención sobre la mutilación genital femenina y sobre cómo tratar a las mujeres que han sobrevivido a esa experiencia.



Otras mujeres que luchan o lucharon por un mundo sin Mutilación Genital Femenina:



Reene Bergstrom
Doctora norteamericana.



Nawal El Saadwi
Médica y escritora
feminista egipcia, llegó a
ser Directora General de
Salud Pública de Egipto.



Masooma Rana
Abogada india fundadora de la
organización We Speak Out.



Patricia Tobón Yagarí
Abogada indígena del Pueblo
emberá, ha ejercido en la Comisión
del Esclarecimiento de la Verdad
en el proceso de paz en Colombia.



Waris Dirie
Modelo internacional y escritora,
fue embajadora especial de la
ONU contra la MGF.



Adriana Kaplan
Antropóloga argentina,
fundadora de la ONGD
Wassu Gambia Kafo.



Sophia Abdi Noor
Como miembro del
Parlamento de Kenia,
impulsó una ley contra
la MGF.



Ifrah Ahmed
Somalí irlandesa
fundadora de la
Fundación Ifrah.

Save a Girl Save a Generation es una organización no gubernamental que lucha contra la mutilación genital femenina, la explotación a menores, el matrimonio forzado y contra cualquier forma de maltrato a la mujer. Fundada y dirigida por Asha Ismail en 2007, está formada por mujeres a las que se les negó el derecho a hablar y defender sus derechos desde niñas. Por ello, sintieron la necesidad de acompañar a otras mujeres para que no pasaran por lo mismo. Desde 2007, hasta la fecha, han desarrollado numerosos proyectos, tanto en Kenia como en España, que contribuyen a prevenir que mujeres y niñas sean sometidas a la MGF. Tanto Save a Girl Save a Generation, como otras entidades han desarrollado recursos pedagógicos que orientan sobre cómo hablar e intervenir ante la MGF para profesionales, así como recursos para sensibilizar a las comunidades y ciudadanía. Te mencionamos algunos por si quieres profundizar, así como ayudar a difundir estos mensajes y experiencia:

- Como hablar sobre la Mutilación Genital Femenina.

https://www.savegirlssaveageneration.org/imagenes/2020/02/how_to_talk_about_fgm_SP.pdf

- Mutilación Genital Femenina: Entender para actuar.

https://www.gobiernodecanarias.org/igualdad/documentos/comunicacion/2023_MUTILACION_GENITAL_FEMENINA.pdf

- Intervención en casos de mutilación genital femenina y matrimonio forzado. Orientaciones para profesionales que aborden la prevención de la MGF y el MF.

<https://www.savegirlssaveageneration.org/wp-content/uploads/OrientacionesIntervencion-MGF-MG.pdf>

- Mariama.

https://unaf.org/wp-content/uploads/2019/10/Cuento-Mariama_-castellano.pdf

https://www.stec.es/BLOG_ESCUELA_CANARIA_STEC/2020/MUTILACION_FEMENINA/Guia_Didactica_Mutilacion_Femenina.pdf



OTROS CUENTOS DE LA COLECCIÓN VALIENTAS

Colección de cuentos ilustrados que visibilizan luchas de mujeres contemporáneas que están contribuyendo a construir un mundo mejor. Cada volumen transmite a través de sus imágenes y palabras una dura realidad de una forma positiva para implicar a cuantas más personas mejor.

PROTECTORAS, la primera publicación de la colección, abordó la situación de las mujeres defensoras de Derechos Humanos de Abya Yala (Latinoamérica), quienes se ven obligadas a huir de sus territorios por amenazas y persecuciones al enfrentarse a grandes transnacionales extractivas.

PODEROSAS, el segundo volumen, visibilizó las historias de Las Poderosas Teatro y otras muchas mujeres guatemaltecas que, a través de la interpretación, transitaron de víctimas a sobrevivientes de las violencias machistas, sanando sus heridas.



✿ ¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE ESTE CUENTO? ✿

La mutilación genital femenina (MGF) es una de las violaciones de los derechos de las mujeres y las niñas más extremas que persisten en el mundo, una forma de control sobre ellas que pretende mantenerlas en el lugar que el patriarcado les asigna.

La Organización Mundial de la Salud define la MGF como todas aquellas prácticas que implican la extirpación total o parcial de los genitales externos femeninos u otras lesiones a los órganos genitales, por motivos no terapéuticos. Estas prácticas tienen profundas consecuencias perjudiciales, tanto físicas como emocionales, en todas las etapas de la vida de las mujeres y las niñas que las sufren: hemorragias, infecciones, relaciones sexuales dolorosas y/o dificultad para el placer sexual, incluso riesgo de muerte en los complicados partos asociados.

Actualmente, en el mundo hay más de 230 millones de niñas y mujeres vivas que han sufrido la MGF en alrededor de 30 países, de los que 22 se sitúan en el continente africano, Oriente Medio y algunas zonas de Asia. No son una cifra, son personas, vidas e historias reales, 230 millones de realidades que muestran el sufrimiento que provoca esta práctica, que cada vez más mujeres y gobiernos se esfuerzan en abolir.

Es un fenómeno global prohibido en 44 países, pero se sigue practicando en la clandestinidad o mediante la MGF transfronteriza, que implica trasladar a las niñas que viven en un país donde la práctica está prohibida a otro país donde no es ilegal para realizarles la MGF. El hecho de que con las migraciones la MGF se haya expandido a otros destinos como EEUU, Canadá, Europa, Australia, Nueva Zelanda... demuestra el escaso conocimiento de esta problemática en una sociedad globalizada.

El Convenio de Estambul (o Convenio del Consejo de Europa sobre Prevención y Lucha contra la Violencia contra las Mujeres y la Violencia Doméstica) entró en vigor el 1 de agosto del 2014, ya ratificado por España. Es el primer instrumento de carácter vinculante en el ámbito europeo en materia de violencia contra la mujer, y el tratado internacional de mayor alcance para hacerle frente. Establece la tolerancia cero con respecto a la violencia contra la mujer, contemplando todas sus formas como delito, forma de discriminación y violación de los derechos humanos,

incluyendo la MGF, y considerando responsables a los Estados si no responden adecuadamente, lo que obliga a nuestro gobierno a conocer y abordar de forma integral esta problemática.

ROMPEDORAS es una historia que nos muestra el valor de una mujer que creyó que las cosas podían ser diferentes y de cómo se atrevió a impedir que su hija fuese mutilada. Nos muestra la búsqueda de su propio camino, su generosidad a la hora de compartir su aprendizaje vital y contribuir con ello a transformar tantas vidas.

Asha Ismail relata su vivencia de la mutilación genital femenina para erradicarla y, a través de su valentía, va multiplicando esta lucha con todas las mujeres que se cruzan en su vida, desde que impidió que su hija Hayat fuese mutilada. Su historia es, en realidad, la de millones de mujeres y niñas.

Numerosas mujeres activistas valientas y rompedoras, sumando esfuerzos desde diferentes latitudes, han conseguido visibilizar esta violación de derechos humanos y promover cambios para evitar que se sigan dando. El 6 de febrero es reconocido como el Día Internacional de Tolerancia 0 con la Mutilación Genital Femenina. Pero todavía, queda mucho camino por recorrer y por eso este cuento pretende invitarnos desde la empatía y la sororidad a caminar junto a Asha y cientos de mujeres en todo el mundo hacia la erradicación de la MGF.

Con el beneficio que obtengamos de la venta del cuento **ROMPEDORAS** apoyaremos económicamente a *Save a Girl Save a Generation* para que sigan su camino pedagógico y preventivo en su misión por erradicar la MGF. Porque queremos que esta organización siga logrando proteger a más generaciones.



GRACIAS. ESKERRIK ASKO. GRÀCIES. GRAZAS

A

Abel Porter
Addy Ortega Shulman
Aida
Aina
Aitor Basauri
Alicia Suils
Alina Kunz
Alvaro
Amaia Iguaran
Amaia Larrinaga
Ana Coscujuela
Ana González Bringas
Ana López
Ana Peralta
Anais
Anna
Ana Maria Estop
Ballarin
Anna M Porté
Anabel Consejo
Andrea Meana Vela
Àngels Belloch Aguilar
Àngels Palau
Antía Borge
Arantxa Abos
Arantxa Pereda
Goenaga
Argiñe
Assumpsió Perna
Aurèlia Llornes
Aurora
Aurora L'emboscada

B

Bea
Bea Medrano Asenjo

C

Carla
Carlos Askunze
Carme Arathea
Carme Passolas
Carmen y Kala Galbete
Carmen Fernández de Juana

Carmen Porté
Carmen Rami
Carmen Visen
Carmina Ferreres
Celia Alarcón
Celia Flores
Centro Abayomi
Psicología y Formación
Charo Bayon
Clara Marco Oscar
Clara + Paula
Clara Ruiz Holguín
Colegio Oficial de Enfermería de Sevilla
Concha Maestro
Conchita
Conxita
Cristina
Cristina Alba
Cristina García
Cristina Peña Tirado

D

Diego y Ana
Diego Redrejo
Dolors
Dunia Paloma

E

Edurne Bengoetxea
Soroazabal
Eiden Larrazabal
Elena Borrull
Elena Estop
Elena Subirana
Elema
Elisabet Mata
Emma Ogueta
Eneko Marín
Enmaskarada
Eugenia
Eulàlia
Eulàlia Olle
Esthela Tzorín
Esther Alba
Eva M. Sánchez García
Eva Pérez Reina

F

Familia de Bercianos y Velázquez
Fina Noray
Francesc Gascó
Fuen Garrofé

G

Greta
Greta i Noah

H

Haizea Arbide Aza

I

Ibai y Greta
Eguskita
Idoia Setien Llorente
Ilia
Irai eta Aitza
Irantzu
Irati eta Haizea
Irene
Irene Rojo
Irene Somoza
Iruna Lauzirika
Iruna Retuerto
Isa, Afrika y Eloise
Isabel Artaza
Isabel Escribano
Isabel García
Itsaso Larrieta

J

Jalila
Jana
Jojo Alguazas
Jordi Morell i Núñez
Jorge Zamuz
José Sánchez
José Antonio Ramírez Sánchez
Jostu
Juan Ernesto Peña y Toñi Asensi

Juan Royo Abenia
Juanlu
Judit de ca la Digna
l'Estevet
Julia Moltó Linares

K

Karmele Aza
Barruetabeña
Kerala Alba
Kike Rioz

L

La Tortuga
Torregamones
Laura
Laura Rodríguez
Lautaro, Obsa,
Maria, Isabel
LBR
Leo y Enara Trincado
Pérez-Arrospide
Leire Arano
Leire Narbaiza
Leire Pascual Basauri
Lidia Glez Fdez
Lluc, Juanan i Roser
Lorea eta Sustrai
Luca & Lucía
Lucía
Lucila Cecchi
Luis Arbide
Luis y Oli de Llera
Luis Roman
Menéndez
Lurdes Carro
Lola Sanchis Manzano

M

Macarena
Maider
Maite Martí
Majo Canet
Make y Nerea
Manuel Pérez Escribano
Manuela Pérez

Mari Gutiérrez
Mari José Romero
María Ángeles Pereda
María Bejarano
María Canosa
María Elisa Cabezudo
María Fernández de Sammamed Maneiro
María José Romero
María José Vilches
María Jesús Salinas
María Marín
María Maroto
María i Emma Durban
Maruxiña
M. Ángeles Bustamante
M. Carmen Buil
M. Carmen Menal
M. Teresa Vigo
Marian Arbide
Marian González
Marianela e Sabela
Maribel Abad
Maribel Feliz
Maribel Holguín Avecilla
Marije
Marina Barredo
Marina Font Catalá
Margarita Joaniquet
Marta
Martina y
Carlota Jeatsa Ávila
Matilde Perera
Mayte Fornes
Mercè Burrel
Milagros Sánchez
Moni y Alex Moens
Domínguez

Mónica Miguez Ricón
Montse Español
Montse Nogué
Montserrat
Montserrat Cervera
Rodón
Montserrat Fiol Santaló
Montserrat Joaniquet

N

Naialba
Naiara Agorria y Vega
Nanuca
Nerea Basauri
Nerea Oiaso
Neus Marimon
Noemí Morral
Nolasc Ramis
Nora Ecenarro
Nuria Martínez
Núria
Núria Noc
Nusi

O

Olatz, Ixone eta Eihar
Olatzi
Olivia y Jorge
Óscar y Dafne Olivares
Martín

P

Pablo Sánchez
Pailary y Usiel
Palma
Paloma Oltra del Cerro

Paula Clar Martí
Pedro Molina Cañete
Pepe Sosa
Piedad Rodríguez
Pilar
Pilar Amat
Pilar Ibáñez
Pilar Pons Barro
Pilar Orenes
Possible Lab
Puerto González

R

Rafael Garrido Cortés
Rakelita
Raquel Burgos Plaza
Raquel García Terán
Raquel Rapado
Segurado
Renata F.
Rosalía Gascón

S

Sálvora e Xan
Sandra Díaz
Sandra Martínez
Moreno
Sandra y Jorge
Sara Giol
Sara LD
Sarini
Sheila/Pepe
Silvia Ferrandis
Silvia Garai
Silvia Peña García
Simone Riddle
Sofía Bellón Yáñez
Sonia Cuesta

Calcerrada
Sonse Cahuni
Spideralex

T

Tamy4K
Teresa Castro Comics
Teresa Donés
Teresa Muñecas
Teresa Puyol
Toni Vila

U

Úrsula

V

Vanessa Álvarez
González
Violeta Assiego Cruz
Virginia
Virginia Enebral
VividaZoe

X

Xexu

Y

Yolanda Barco
Yuma

Z

Zae Andres
Zuzel Rodríguez

@

@revolucionarsecuento
@sarafilgamarConstanta



Asociación MÁS MUJERES
www.masmujeres.org

Facebook:
Colección Valientas – Más Mujeres



El cuento ilustrado **ROMPEDORAS** nos muestra, a través de una historia real, que es posible lograr cambios e impedir injusticias. Nos empuja a ponernos en pie y a gritar ¡Ni una más! Nos impulsa a defender la integridad física y emocional de todas las niñas y mujeres del mundo y erradicar la MGF.

Como el resto de cuentos de la **COLECCIÓN VALIENTAS** es, en realidad, mucho más que un cuento. Es una herramienta para transformar mentes y sensibilizar corazones, con la que pretendemos implicar a más gente en la construcción de este otro mundo posible con el que soñamos, en el que todas las mujeres vivamos libres de toda forma de violencia.

